

Marranismo, mito y realidad: En torno al libro de Elvira de Azevedo Mea e Inácio Steinhardt, sobre la vida del capitán Arthur Carlos de Barros Basto (Abraham Ben-Rosh)¹

Si se cuestionase sobre las personalidades y los fenómenos más relevantes en el mundo judío durante los años veinte y comienzos de los treinta del siglo XX, creo que entre la hipotética larga lista que se podría confeccionar aparecería sin duda alguna el movimiento de retorno al judaísmo de los marranos portugueses y la persona de su líder más prominente: el capitán Arthur Carlos de Barros Basto (Abraham Ben-Rosh, 1880-1953). Eso fue al menos lo que parecían decir la prensa judía y los estudios que se publicaron por entonces.

Como muestra la biografía de la que me ocupo, Barros Basto no fue quién despertó el interés mundial por el fenómeno del marranismo portugués moderno. Hasta los años veinte el conocimiento de tal hecho tenía más de rumor y de «ignorancia voluntaria» que de otra cosa². Habría que esperar la publicación del libro del ingeniero Samuel Schwarz, *Os Cristãos-Novos em Portugal no Século XX* (Lisboa 1925) y la posterior llamada de los dirigentes de la comunidad judía de Lisboa a la prensa judía mundial en socorro de los descendientes de los «cristianos nuevos», para que se desencadenase un interés considerable que desembocaría en la creación de organismos de ayuda, en viajes de misión o de curiosidad, en la aparición de una gran cantidad de publicaciones, etc.

¹ *Ben-Rosh: Biografia do Capitão Barros Basto o Apóstolo dos Marranos* (Oporto 1997) 299 págs.

² Una de las excepciones a la regla es el artículo de João Leão CARDOZO DE BETHENCOURT, «The Jews in Portugal from 1773 to 1902», *The Jewish Quarterly Review* 15 (1903) págs. 251-274 y 529-530. Sin embargo, a pesar de que allí informaba sobre la existencia de marranos contemporáneos portadores de tradiciones propias, no hacía sino citar unos pocos ejemplos de las mismas.

Pero para entonces ya habían pasado cinco años desde que el capitán portugués se había convertido al judaísmo oficial en Tánger y ya se encontraba en marcha lo que él llamaría la «Obra do Resgate» de los marranos al judaísmo, mientras iban apareciendo obras que revelaban que el despertar del fenómeno era una realidad bien tangible ³.

La llamada de Lisboa y el libro de Schwarz surtieron un efecto que fue mucho más allá de la imaginación y de la voluntad de sus mentores, puesto que la creación del «Portuguese Marranos Committee» londinense y el envío de Lucien Wolf a Portugal en 1926 habían encontrado en Barros Basto el vehículo idóneo para «rejudaizar» a los marranos. El hecho que Ben-Rosh afirmase provenir de familia de cristianos nuevos, su brillante carrera de militar aguerrido al servicio de la República, su dinamismo apabullante y carismático –que se traducía en la publicación de libros, periódicos y panfletos– en la rápida constitución de comunidades judeomarranas (las más importantes fueron las de Oporto, Bragança y Covilhã), en el establecimiento de una yešibá en Oporto, así como el ambicioso proyecto de construcción de una gran sinagoga en aquella ciudad (que sería la «catedral» del marranismo norteño), habían eclipsado rápidamente los proyectos de Schwarz y del judaísmo lisboeta, llevando a confundir el fenómeno social con quien, al menos hasta el inicio de los años 30, fue su líder indiscutido (pág. 248).

Ahora bien, como el libro de Mea y Steinhardt lo muestra con precisión, los años 30 serían el comienzo del fin de Barros Basto y también del interés por el marranismo contemporáneo. Atacado y desacreditado por su sistema religioso educativo arbitrario por parte de algunos hombres influyentes de la comunidad judía de Lisboa, por Mordechai Van Son, miembro del comité holandés pro-marrano («Nederlandsch Marranen Comite», fundado en 1929) y por algunas autoridades rabínicas que personalmente investigaron la «Obra do Resgate» (págs. 125-161), finalmente, por delaciones de miembros de su propio

³ Así, mientras el libro de Schwarz se basaba esencialmente en sus experiencias personales en las regiones mineras de las Beiras (especialmente en Belmonte) desde 1917, otras dos obras, una de contenido antisemita (Mário SAA, *A Invasão dos Judeus* [Lisboa 1925]) y otra de corte ecuménico (Francisco MANUEL ALVES, *Memórias Arqueológico-Históricas do Distrito de Bragança*: vol. V, *Os Judeus* [Bragança 1925]), ponían en evidencia la existencia de un marranismo contemporáneo en la región de Trás-os-Montes.

entorno comunitario, fue juzgado, siendo acusado de prácticas homosexuales con miembros de su yešibá (págs. 165-257). De nada le valió salir absuelto de la parte más grave de los cargos. Su aislamiento personal y el de su obra se irían prolongando hasta más allá de su muerte.

El ascenso del nazismo y el Holocausto, la creación del Estado de Israel así como el temor a manifestar públicamente cualquier religión diferente de la católica en el Portugal salazarista, trajeron consigo un espeso velo de silencio y de olvido voluntario, como si años antes nada hubiese ocurrido. Habría que esperar a los años 60 para asistir a un tímido redescubrimiento del interés por el marranismo portugués contemporáneo ⁴. Interés que no ha cesado de aumentar debido al proceso de creación de una comunidad judía de origen marrano en Belmonte durante las décadas de los años 80 y 90.

La renovada atención por la vida y la obra de Barros Basto es algo mucho más reciente y en muchos casos ha estado en relación directa con el interés por el marranismo moderno que se manifiesta en nuestros días. Entre las obras de investigación dedicadas al «capitán» podemos señalar el estudio pionero de Herman Prins Salomon, el artículo sintético en hebreo de Abraham Milgram, las tesis universitarias de Peter Cohen y de Livia Parnes, así como un libro reciente de David Canelo ⁵.

Ahora bien, excepto la buena síntesis general de Abraham Milgram, aunque cronológicamente limitada, el resto de los estudios se han centrado en temas referentes a Ben-Rosh y a la

⁴ Inácio STEINHARDT, «Quehilat anusim bodédet be-šafón Portugal», *Haaretz* (29/9/1964); Anita NOVINSKY - Amílcar PAULO, «The Last Marranos», *Commentary* 43 (May 1967) págs. 76-81

⁵ Herman Prins SALOMON, «The Captain, the Abade and 20th Century "Marranism" in Portugal», *Arquivos do Centro Cultural Português* 10 (1976) págs. 631-642; Peter COHEN, *De bevrijding der marranen: Tragische komedie of komische tragedie? De geschiedenis van een joodse missiebeweging* (Amsterdam 1988) y «De geschiedenis van het 'Nederlandsch Marranen Comité', 1930-1938», *Studia Rosenthaliana* 25/1 (1991) págs. 15-30; Abraham MILGRAM, «Hanisayón le-hahzir anusé Portugal la-yahdut ba-šanim 1925-1931», *Gesher* 126 (1992-1993) págs. 90-99; Livia Parnes, «*Ha-Lapid (O Facho)*»: *Le journal des Marranes Portugais (Porto, 1927-1958), Première approche* (Mémoire de Maîtrise: Université de Paris-Sorbonne, septembre 1994); David CANELO, *O Resgate dos Marranos Portugueses* (Belmonte 1996). Debemos agregar a esta lista la reciente traducción al hebreo de las opiniones de la «Obra do Resgate» del rabino Benjamin Mintz, uno de los más acérrimos críticos contemporáneos de Ben-Rosh (Benjamin MINTZ, *Masá' be-'iquebot ha-anusim* [Jerusalén 1996]).

«Obra do Resgate». Mientras que los trabajos de Parnes y de Canelo apoyaban su andamiaje narrativo y hermenéutico en las obras impresas por aquel entonces y particularmente en el periódico de Barros Basto *Ha-Lapid* y Cohen estudiaba las difíciles relaciones entre el «Nederlandsch Marranen Comite» y la «Obra do Resgate», Salomon, situando la vida y la obra de Ben Rosh en el marco de la búsqueda de nuevas identidades en un Portugal republicano y a veces anticlerical, ponía en duda la autenticidad del auto-pretendido marranismo multiseccular de Barros Basto y de su público.

Frente a ello, el presente estudio de Mea y de Steinhardt tiene la virtud de no sólo concatenar esas perspectivas para crear una narración orgánica y coherente. Se trata de una síntesis que ahonda en temas aún no tratados con la profundidad requerida, como su enfrentamiento con la justicia civil y militar (págs. 165ss.), utilizando para ello una bibliografía rica y abundante, basada tanto en fuentes primarias (como los archivos de las comunidades judías de Portugal, la correspondencia personal de Barros Basto, o los artículos de prensa aparecidos por aquél entonces) como en las secundarias. También se hace presente un sólido conocimiento de los personajes y de los hechos más allá de lo contenido en las fuentes escritas. El resultado de ello es esta espléndida biografía escrita con la legibilidad de un «thriller» policial, que no en vano recibió el premio «Eça de Queirós» para biografías (1997), otorgado por el Municipio de Lisboa.

El estudio tiene además una de las cualidades más difíciles de encontrar en este tipo de literatura: el haber escapado de las trampas del descriptivismo curioso y sobre todo de las propuestas explicativas, simplificadoras y maniqueas. En verdad hay que decir que se percibe a lo largo de la obra una simpatía no disimulada de los autores hacia la persona del «capitán». A Barros Basto se lo describe casi como un ser «agonista», mimado por buena parte de la opinión judía internacional y venerado por la inmensa mayoría de sus marranos, pero enfrentado en desigual combate contra los múltiples obstáculos que a lo largo de su vida alzaron ante él elementos internos comunitarios, clericales y políticos.

Sin embargo, lo que llama la atención son aquellas cuestiones que no quedan completamente resueltas y que exigirán inves-

tigaciones ulteriores. Lo que hace de esta una lectura abierta y por lo tanto, inquieta y controvertida. Así, por ejemplo, no resulta claro el motivo por el que Barros Basto buscó una identidad judía por la cual pagó un precio tan alto durante su vida. El presente libro pone de manifiesto los zigzagueos del joven Barros Basto entre una espiritualidad teosófica y cierta inclinación por el islam y el judaísmo. Es difícil tomar al pie de la letra su fantástico abolengo judeomarrano expresado en su *Linhagem de Arthur Ben-Rosh: Sepher Ha-Nesher* (Lisboa 1920). Para Mea y Steinhardt: «Barros Basto nunca fue un criptojudío, ni siquiera un marrano en la acepción que le damos al término. Esto es, nunca formó parte de aquel público, en cuyo conductor se convirtió en el camino de regreso al judaísmo» (pág. 249). Lo que no quiere decir que para los autores la «Obra do Resgate» haya surgido meramente de una situación conyuntural externa.

Convencidos de que su abuelo le habría podido transmitir una identidad marrana, aunque atípica, Mea y Steinhardt no cesan de mostrar en este libro que Barros Basto se dirigía a un público que era depositario de una verdadera tradición marrana. De esta manera el presente estudio viene a mostrar la coexistencia del mito junto a la realidad en la conformación de la identidad marrana moderna, lo que supone un nuevo camino interpretativo digno de tener en cuenta en la ya clásica discusión entorno a la realidad histórica del criptojudaísmo ibérico.

Por otra parte, esta obra pone de relieve que estos «judíos exóticos»⁶ habían hecho renacer no sólo una memoria colectiva romántica sobre los descendientes de las víctimas de las inquisiciones ibéricas. La complejidad de la identidad marrana traía consigo la problemática de definir *hic et hunc* su estatus religioso, así como buscar los medios idóneos que debían emplearse para su «judaización». En ello puede verse el choque entre el ideal y la realidad. Peter Cohen acierta cuando compara este caso con las estrategias misioneras desplegadas por los jesuitas en China, puesto que salvando las diferencias, en ambos casos se trataba de establecer los límites tolerables para obtener una catequesis eficaz y duradera⁷.

⁶ Utilizo deliberadamente este concepto, por demás revelador, que aparece en una de las tantas publicaciones que celebraban la obra de Barros Basto (Esriel CARLEBACH, *Exotische Juden* [Berlin 1932]).

⁷ Ver COHEN «Nederlandsch Marranen Comité» pág. 29 nota 40.

En las páginas de este libro se pueden saborear anécdotas muy ilustrativas, como la sorpresa de los judíos que visitaban Bragança al constatar con una suerte de estupor paternal que la sinagoga, su arca y los rollos de la Ley habían sido decorados por las mujeres con flores artificiales, tal y como se hace para adornar los altares en las iglesias (págs. 108-109 y 115).

Estudios posteriores podrán ocuparse de la reacción del público marrano al proyecto de «judaización» de Barros Basto para establecer el grado de autonomía de estos con respecto a su líder. En cuanto a Ben-Rosh, es claro que opinaba que pasados los tiempos del temor y de la simulación de las épocas inquisitoriales y clericales, debía abrazarse un judaísmo público y normativo sin reservas ni recelos. De hecho, el modelo propuesto contemplaba la preservación del acerbo cultural marrano en el ritual rabínico. Pero asimismo Ben-Rosh se oponía a un judaísmo demasiado rigorista en la praxis religiosa y no tan sólo con el fin de calar más hondo en la sensibilidad de su público «cristiano nuevo»: parece haber sido también el fruto de cierta extrañeza personal ante una religión que por ritualista, pudiera dejar de lado sus cimientos espirituales (pág. 114).

Este aspecto nos lleva a cuestionarnos sobre el grado de aculturación de la propia base religiosa judía propuesta por el capitán. En este punto es donde el subtítulo de la biografía, «el apóstol de los marranos», adquiere una carga de ambigüedad mayor aún que la propuesta por Cecil Roth en 1930⁸. Así se autodenominaba el propio «capitán», que junto a términos como «rescate», «misión», «mensajero» o «catedral» parecen irrumpir de un mundo asociativo proveniente de la inclinación espiritualista de su juventud (esp. págs. 261-272) y de la educación cristiana.

En el capítulo que deliberadamente los autores han titulado «La pasión del apóstol de los marranos», en donde se nos relatan el sufrimiento de Ben-Rosh ante las calumnias que contra él vertieron la justicia y sus malsines, encontramos un pasaje sorprendente. Se trata de la carta enviada a Cecil Roth el 24 de abril de 1935, en donde el «capitán» comentaba amargamente: «Le hablo con la honestidad de un soldado. Usted me habla de la Pascua que irá a pasar en Palestina, país a donde nunca iré

⁸ Cecil ROTH, *L'Apôtre des Marranes* (Paris 1930).

por falta de dinero para ello. Mucho me gustaría ir allí, para ver todos los lugares históricos del antiguo Israel y también el lugar de la pasión de Jesús de Nazareth, ese pobre soñador que también quería hacer retornar a las ovejas descarriadas al rebaño de Israel y como pago por su dedicación fue injuriado, denunciado como criminal a las autoridades por los hijos del fango de las callejuelas de Jerusalén ... Esta Pascua, después de todo el ritual del judaísmo oficial, leí los Evangelios y comprendí pasajes que antes de este incidente no comprendía» (págs. 175-176) ⁹.

Este pasaje de auto-identificación –que tiene sus paralelismos con otro del «cristiano nuevo» heterodoxo Uriel da Costa¹⁰– no indica necesariamente la presencia de una cristiandad potencial en Barros Basto. Tan sólo viene a mostrarnos una especificidad cultural y mental generalizada que puede merecer análisis ulteriores como el que Parnes realizaba sobre la noción de la «luz» y del «rescate» en el pensamiento de Ben-Rosh ¹¹.

En cuanto a su paulatino descrédito y su procesamiento, este libro viene a desechar que se tratase de un mero «Dreyfus Portugués» ¹². A lo largo de la obra (esp. págs. 125ss.) resulta claro que la animosidad ante Ben-Rosh era a veces personal y otras veces política o religiosa. Que desde el momento en que Lucien Wolf se decidió por la ciudad de Oporto y no por Lisboa como centro de la acción pro-marrana, el liderazgo arremetedor de Ben-Rosh iría paulatinamente topándose con la animosidad de una comunidad judía lisboeta en su mayoría distante y hasta hostil hacia el marranismo.

Nos podemos preguntar entonces si Ben-Rosh no tenía cierta razón al sospechar que la insistencia por parte de algunos miembros de dicha comunidad (y luego del comité holandés pro-marrano) de fundar en la capital una escuela judía para hijos de marranos obedecía más que nada a la escasez de

⁹ El subrayado es mío.

¹⁰ «... y puedo, en verdad, decir que si Jesús Nazareno, a quien los cristianos tanto veneran, predicara hoy en Amsterdam y pluguiere a los fariseos azotarlo de nuevo a latigazos por haber combatido sus tradiciones y señalado su hipocresía, podrían hacerlo con toda libertad» (Uriel da COSTA, *Espejo de una vida humana (Exemplar humanae vitae)*, edición crítica de Gabriel ALBIAC [Madrid 1985] pág. 61).

¹¹ PARNES *Ha-Lapid* 2ª parte.

¹² Elaine and Robert ROSENTHAL, «The Portuguese Dreyfus», *Midstream* 33/2 (1987) págs. 44-48.

alumnos judíos locales y al deseo de destronarlo de su monopolio educativo; así por lo menos lo sostienen Mea y Steinhardt (pág. 248).

Otro tanto sucede con sus alegatos ante la justicia, en donde algunos elementos de la política salazarista y del clero habrían deseado ver caer en desgracia a ese republicano exacerbado que cuestionaba la homogeneidad religiosa de los portugueses. Pero a su vez, esta biografía muestra a las claras que las delaciones las hicieron miembros de la comunidad judeomarrana de Oporto y no una versión portuguesa de «anti-dreyfussards» antisemitas.

En este sentido debería explicarse por qué los autores transcriben sendos pasajes procesales y no se esfuerzan por probar totalmente, si así lo creen, la inocencia de Barros Basto a partir de esas fuentes. Habría sido de desear que en este caso los investigadores hubieran actuado como jueces más resueltos¹³, o que al menos hubieran manifestado explícitamente las dudas sobre su posible interpretación.

Debemos señalar asimismo que no se ha utilizado en esta obra toda la bibliografía citada. El lector se hubiera quedado intrigado, por ejemplo, ante el relato fantástico de Ariel Bension (pág. 295), quién cuatro años antes de la aparición del libro de Samuel Schwarz declaraba haber tenido un encuentro con una comunidad marrana de miles de personas portadoras de ricas tradiciones marranas idénticas a las recabadas por Schwarz en su libro¹⁴.

Aunque sí ofrece una rápida síntesis del establecimiento de los judíos en el Portugal moderno (pág. 30 nota 14), el presente estudio no nos introduce al fenómeno cristiano nuevo en sí mismo. Creo que de haberse hecho un resumen, por breve que fuera, acerca de la historia y de la complejidad que conlleva el fenómeno cristiano nuevo, el lector hubiera podido comprender mejor la vida y la obra de Barros Basto (Ben-Rosh) y del marranismo moderno en su pluri-dimensionalidad y heterogeneidad. Sin embargo, siendo este libro obra de una especialista de la Inquisición lusitana y de un conocedor del marranismo

¹³ Sobre los nexos entre la profesión del historiador y la de juez, cf. Carlo GINZBURG, *Il Giudice e lo Storico* (Torino 1991).

¹⁴ Ariel BENSION, «An Echo of the Inquisition», *The Jewish Chronicle* (21/10/1921) págs. 16-17.

moderno, creemos que esta omisión ha sido fruto de exigencias de orden editorial o estilístico.

Saludamos la publicación de este estudio y sólo esperamos su pronta traducción para que un público más vasto pueda saborear esta obra fundamental que suscitará la polémica y la investigación.

Claude B. STUCZYNSKI
Bar Ilan University, Israel